



# PERIODICO SATÍRICO ILUSTRADO

AÑO I



HEMEROTECA MUNICIPAL

Director: Ramón Melgares

Núm. 12

Madrid 25 de Mayo de 1888

## AL PÚBLICO

En el número de EL COCO, correspondiente al viernes último, apareció una poesía satirizando la gestión de un alto funcionario del Estado en el éxito de un expediente que nosotros creíamos, y seguimos creyendo, perjudicial á los intereses del país.

En la crítica de ese expediente, crítica inspirada en las relaciones del periódico gaditano *La Aspiración Española*, bastante atenuada en nuestro romance, se mezclaba la alusión á una dama, respetable por esta sola cualidad para nosotros, por más que creamos que la intervención de señoras en negocios públicos está tan sujeta á las censuras de la prensa como la de cualquiera otra persona.

Sin que á la publicación de aquel número de EL COCO sucediera gestión de ninguna especie, que hubiese podido dar lugar á que, aceptando nosotros la responsabilidad de nuestros actos, quedase, no obstante, fuera de duda que este periódico sabe respetar todo lo que es digno de respeto para los hombres bien nacidos, ocurrió en la noche del domingo anterior un suceso que la prensa ha condenado unánimemente con merecida dureza y sobre el cual la opinión pública hace distintas apreciaciones.

Nuestros compañeros D. Ramón Melgares y don Eduardo de Lustonó, al pasar á la una de aquella noche por la calle de Sevilla, fueron asaltados por un grupo de desconocidos, que les maltrataron bárbaramente, por la espalda, teniendo necesidad ambos amigos nuestros de los auxilios de la Casa de Socorro, continuando al presente sometidos á los cuidados del médico, sobre todo el Sr. Melgares, cuyas heridas en la cabeza siguen sin cicatrizar aún. Ninguno de los agresores fué detenido, ni el juzgado de guardia se presentó en el domicilio de los heridos hasta transcurridas veinticuatro horas, en que se hizo necesario avisarle para autorizar la curación del director de EL COCO.

Este ataque anónimo impresionó á la opinión, que, fijándose en las anteriores circunstancias y apreciando lo que en el lugar del suceso se decía, lo atribuyó á personas dependientes de la autoridad y movidas por instigaciones superiores, supuesto á que daba fuerza el no haber cumplido la policía los deberes de su instituto, el no haberse practicado las detenciones oportunas y hasta la circunstancia de no dar cuenta de lo ocurrido al juzgado de guardia.

Dos días después es cuando, según de público se dice, aparecen dos caballeros declarándose responsables del atentado, manifestación que á nosotros no se nos ha hecho en forma ninguna, aun cuando lo natural era que hubiéramos sido los primeros en conocerla.

Con esta conducta incorrecta parece como que se ha pretendido enmendar un yerro y presentar esta cuestión bajo un aspecto simpático, pues las personas que dicen asumir aquella responsabilidad están ligadas por vínculos de parentesco con la supuesta ofendida.

Pasando, sin embargo, por esas incorrecciones, y sintiendo que á causa de ellas mismas no tengamos ya la independencia necesaria para ofrecer desagrazos que pudieran ser ahora torcidamente interpretados, los Sres. Melgares y Lustonó han encomendado la gestión de su causa á personas dignas de su confianza, según es uso, ateniéndose á lo que dichas personas resuelvan.

Hoy no podemos ni debemos hablar más de este enojoso asunto.

No obstante, si la opinión pública ha acertado al señalar á aquél de quien se cree ha partido el impulso, tenga entendido nuestro poderoso adversario que sus amenazas nos merecen el mismo desprecio que nos han merecido sus halagos.

## A ÉL

¡Gracias mil, valentón amojamado!  
Permiteme que doble la rodilla,  
déjame que te adore entusiasmado.

Ni el Cid, honor y espejo de Castilla,  
realizó una fazaña como aquélla  
que has grabado en la calle de Sevilla.

No lo niegues. P. P. Se vé tu huella  
en las losas del duro pavimento,  
y así Madrid te reconoce en ella.

Digna has sido, en verdad de tu ardimiento  
tan grande y legendaria valentía,  
que merece el honor de un monumento.

EL COCO, admirador de tu hidalguía,  
perpetuará esa página de gloria,  
que alguno tildará de felonía.

Pasarás por nosotros á la Historia,  
y la chusma flamenca de mañana  
beberá manzanilla á tu memoria.

En medio de la calle sevillana  
y ceñida de espléndidos jardines,  
se alzará tu escultura soberana.

El pedestal formado de adoquines,  
la verja de garrochas, y tú, erguido  
sobre un rocín de despeinadas crines;

de picador de toros el vestido,  
sin olvidar la mona consabida,  
y en acción de brindar por un tendido.

En cartela de mármol esculpida,  
esta inscripción en lenguas diferentes,  
por buenos traductores traducida.

«A P. P. T., el mayor de los valientes,  
»La redacción de EL COCO de él amada.»  
Y si tiempo adelante, extrañas gentes

mirando la escultura levantada,  
preguntan por el héroe sevillano,  
algún chulo con voz entrecortada

por intensa emoción, y gorra en mano,  
escupirá esta arenga al extranjero  
en lenguaje que suene á castellano:

«Es don P. P., un noble cabayero  
»que vino de Seviya á la querencia  
»del Cúchares, un hombre mu torero!

»Pero dempués le dió por la elocuencia  
»y se hizo periodista y diputao  
»y llegó á ser ministro y excelencia.

»Pasando por buen mozo y por bragao,  
»sirviendo en la cuadrilla del Llorente  
»en el Haiga alternó de hombre de Estao.

»El Sagasta, dempués, falto de gente,  
»le llevó á su cuadrilla y fué al Congreso  
»de algo así como de sobresaliente.

»Dicen que cometía algún exceso,  
»y que más de una vez perdió el capote,  
»que es como si dijéramos, el seso.

»¿Pero quién se contiene en el derrote  
»cuando le abre un boquete en el morrillo  
»la puya del Badila ó del Pegote?

»Él nació para ser un Pepe-Hillo  
»y lucir entre gente de coleta,  
»y ganarse el aplausó en el anillo.

»Mejor que el frac le estaba la chaqueta,  
»y hubiera sido el rey de los toreros,  
»no como en la política, un maleta.

»¿Qué sabía él de leyes y de fueros?  
»Lo que yo, mejorando lo presente,  
»que no sé una palabra, cabayeros.

»En toros era cosa diferente,  
»no había mayoral más entendío  
»ni ganadero más inteligente.

»¡Cómo entendía de ganao bravío!  
»En esto no existió quien compitiera,  
»como en cosas de cuadra, con el tío.»

Así hablará la gente venidera  
del que ha prostituído la tribuna  
con su charla vulgar y chocarrera.

Del que con rara y singular fortuna,  
siendo la encarnación de lo ordinario,  
hoy se mece en los cuernos de la luna.

Del procaz orador parlamentario  
que llevó á la región de la oratoria  
su lenguaje chulesco y tabernario,  
digna al fin de sus hechos su memoria.

## Cómo empieza y cómo acaba



Nació de pie, su tiesura  
fué asombro del comadrón,  
á quien llamó la atención  
tan extraña criatura.  
Al ver el tierno retoño  
alguno dijo contento:  
—Este es el mejor pimiento  
de la huerta de Logroño.



Tiene el chico una entereza  
y es tan altivo escolar  
que no hay quien le haga humillar  
ante nadie la cabeza.  
Viendo al rudo chiquitín  
exclamaba su maestro:  
—Este chiquillo siniestro  
no puede tener buen fin.



Ya pollo, sigue altanero.  
Ni ante los santos se humilla  
por no doblar la rodilla,  
por no quitarse el sombrero.  
Y así, del futuro en pos,  
sereno y erguido va.  
¿Ante quién se humillará  
quien no se humilla ante Dios?



Siempre erguido, siempre tieso,  
á los poderes abruma,  
en *La Iberia* con la pluma,  
con la lengua en el Congreso.  
*La Iberia* es él en papel;  
romperse tal vez podrá,  
pero no se doblará,  
porque es de la pasta de él.



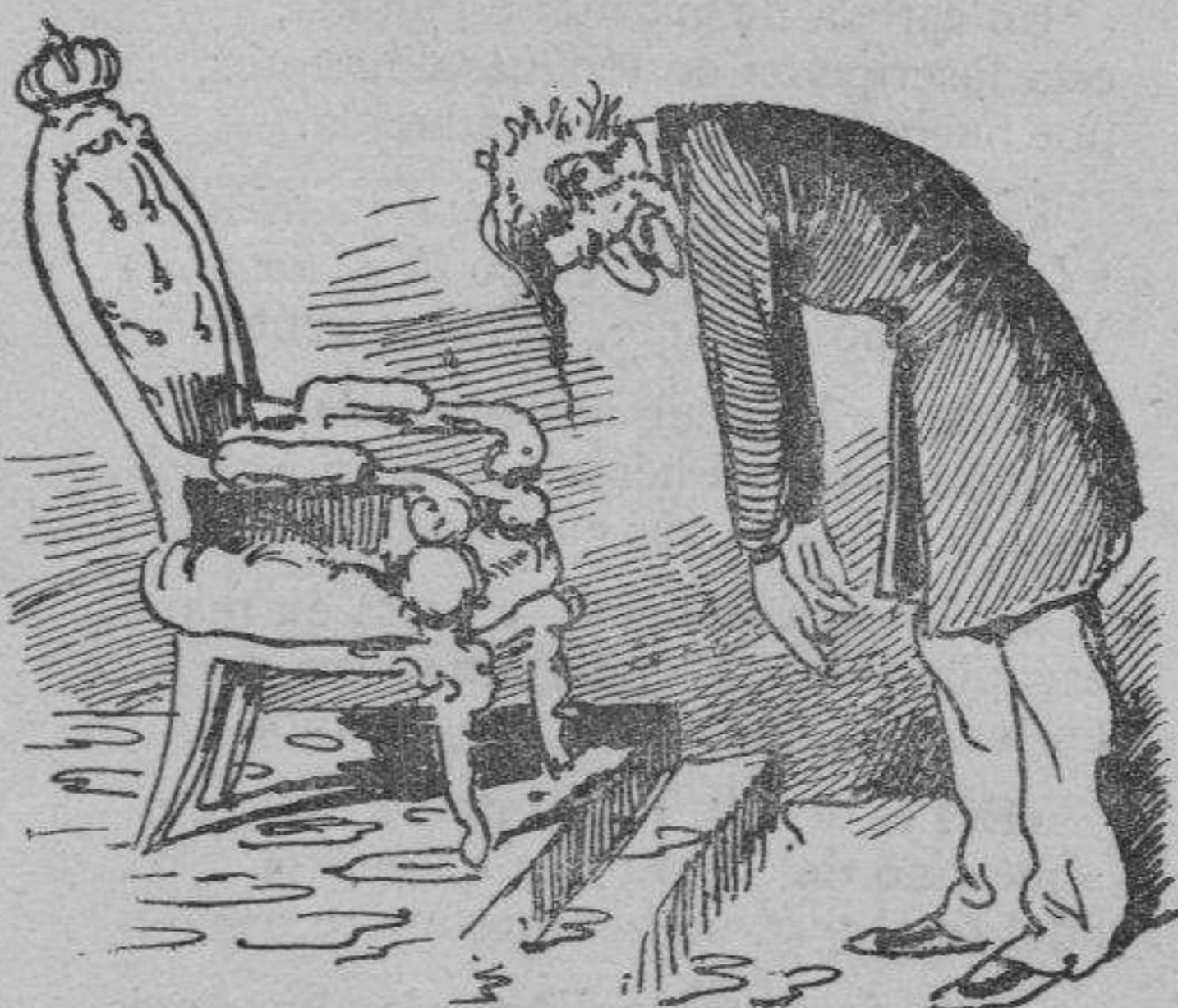
Y por aquella arrogancia,  
cuando triunfó su opinión,  
obtuvo Gobernación  
en premio de su constancia.  
Fué el gran revolucionario,  
y, en fin, el hombre del día.  
¡El que no transigiría  
con el vencido adversario!



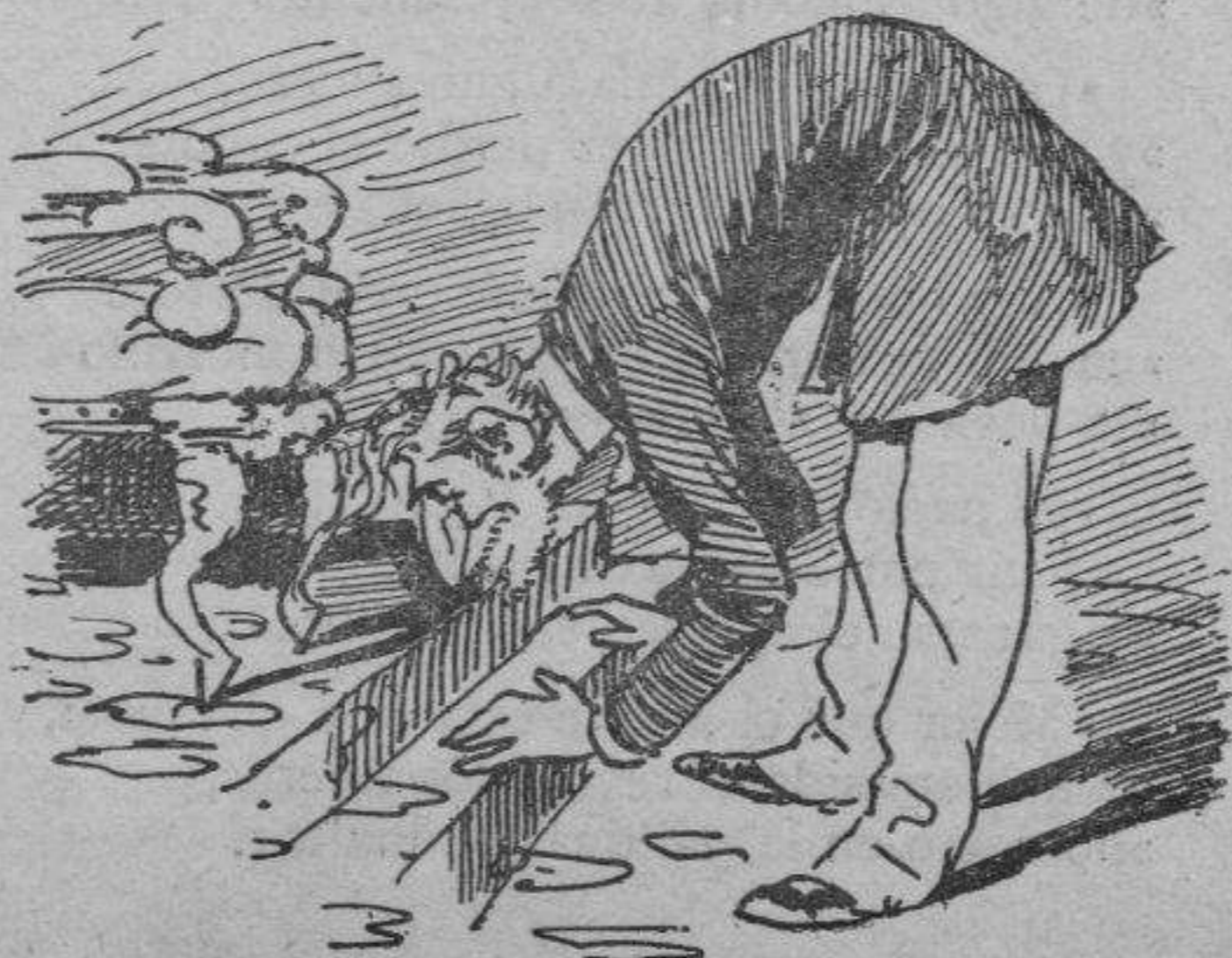
Sin embargo, hay excepciones,  
y le ve la opinión pública  
transigir con la República...  
¡pero en cuanto á los Borbones!  
Eso sí que nunca. Miente  
quien supone que lo hará;  
y si no, á la vista está  
en la aleluya siguiente.



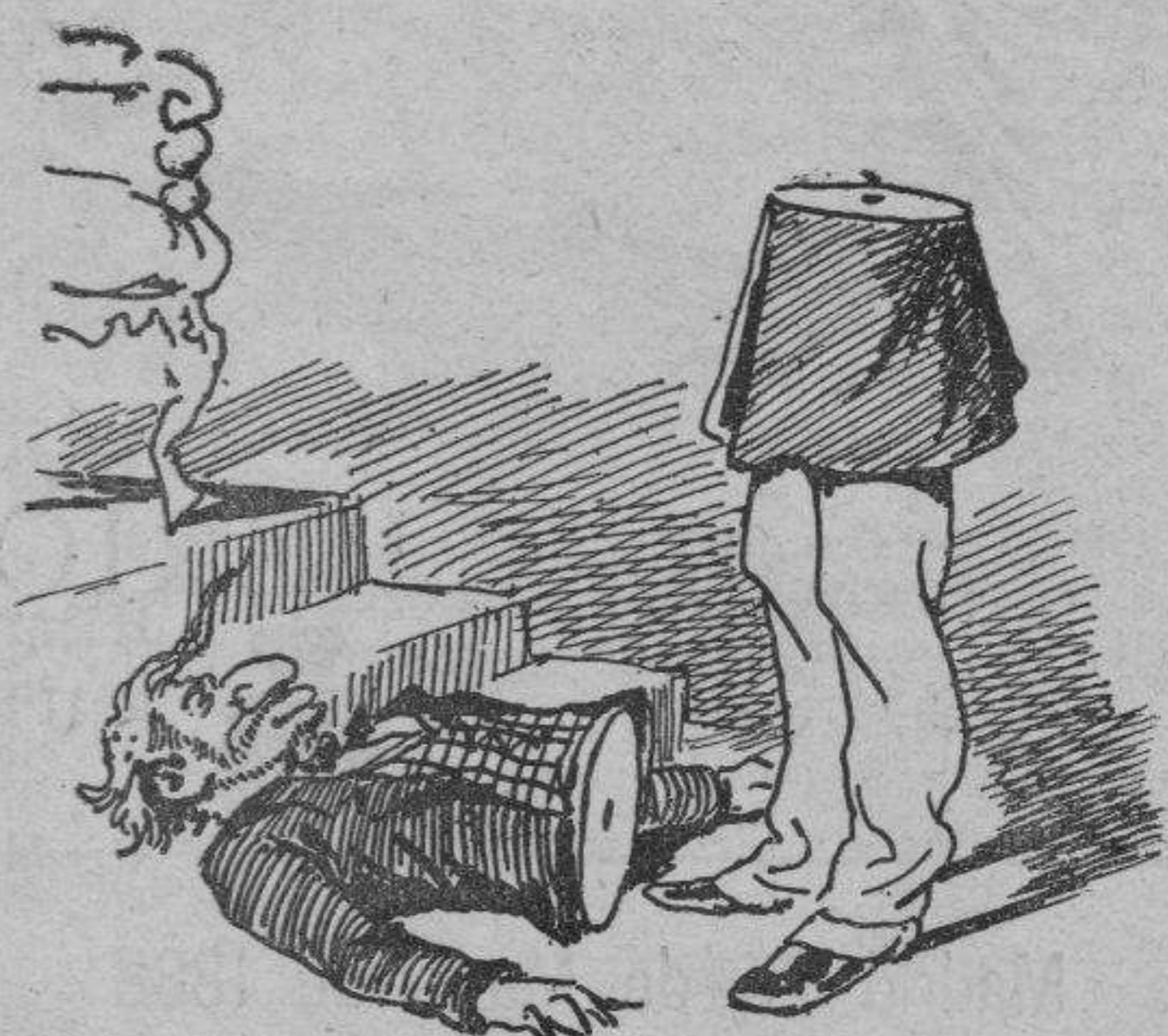
¿Quién es la feliz matrona  
á quien se ofrece entusiasta?  
La misma á quien él ¡Sagasta!  
arrancó cetro y corona.  
¿Llegará á besar su pie,  
si ella lo admite, quizás?  
¡El pie y todo lo demás,  
porque le sobra tupé!



Ved aquí al intransigente,  
al fiero amenazador,  
doblándose adulator  
como el junco de la fuente.  
Hoy, sin importarle un bledo,  
hace papel deslucido  
de cortesano... vestido  
en la calle de Toledo.



Por un día de poder,  
que fué su constante anhelo,  
llegará á lamer el suelo  
y cuanto haya que lamer.  
Cortesano sin igual,  
se enarca de tal manera,  
que puede dudar cualquiera  
si tiene espina dorsal.



Bien conoció al chiquitín  
discípulo, su maestro;  
y pensó cual hombre diestro  
al augurarle mal fin.  
Este fin será quebrarse,  
como arriba puede verse,  
cumpliendo lo de romperse,  
¡pero en fuerza de doblarse!

## La Peña de Martos

No me refiero á Martos (provincia de Jaén) sino á Martos (presidencia del Congreso, ó donde fuere habido.)

Ya sabrán VV. que ahora vamos á «sacarlo» presidente del Ateneo, y que al efecto, recomiendan y patrocinan su candidatura los siguientes personajes:

Castelar (en clase de agradador de todos los Segismundos).

Romero Robledo (en calidad de lagartijista),

Cánovas (en clase de Supremo *Hacér*).

El Duque de Veragua (como criador de reses bravas y ateneístas mansos).

Echegaray, antes Lobo (como interesado en que los rebaños tengan malos pastores.)

Vega Armijo (como descendiente del loro del portugués).

D. José Zorrilla (como único hombre que sabe *por qué vuela tan alto el condor* y por qué ha de llegar Mártos á ciertos sitios).

Campoamor (para manifestar su entrañable cariño á Núñez de Arce).

Silvela (porque lo que él dice: *De todos modos, se lo había de comer el aguador...*)

Pidal (como partidario de la teoría del mal menor, porque se había hablado de Silvela y él no podía consentir, etc., etc.)

Y otros más, de los cuales hay que descartar á Toreno y Villaverde (como nueve y ocho de bastos).

Villaverde y Toreno habrán sido puestos en las listas de patrocinadores de Martos publicadas en los periódicos á la manera de Géraudel cuando echa por delante á Sara Bernhardt, á la Judic, á Coquelin y á Paulus; pero luego ha resultado que ni Toreno ni Villaverde son socios del Ateneo.

O sea «ateneístas activos» como ha dicho *La Epoca*, dividiendo á la humanidad en ateneístas activos y pasivos; extraña división, cuyo sustancial fundamento no se ha cuidado de explicar el sesudo periódico que saludó un acto de Castelar con un almiarado ¡*sarasa!*

Excluidos Villaverde y Toreno, por incapaces, de la lista de ateneístas activos que nos garantizan la aptitud de D. Cristino para presidente del Ateneo, debo declarar, y declaro, que de todos los caballeros que sacan la cara por Martos, el único útil es el Duque de Veragua.

Dueño del cabestro *Caminante*, dispone de una fuerza poderosísima y de un importantísimo elemento para llevar á los ateneístas más reacios á votar por Don Cristino; dicho sea esto sin ánimo de ofender á los votantes, ni de confundirlos con otra clase de cuerpo electoral.

El cencerro de *Caminante* daría más votos á Martos que todo cuanto digan los otros patrocinadores para convencer á los ateneístas de que D. Cristino es un verdadero pozo de ciencia, y no un Pozo Rubio, como Villaverde.

¿Quieren VV. saber á punto fijo lo que es D. Cristino?

Pues vayan á la Comedia á ver *El Cocodrilo*, y en el abogado que hace Novelli, verán VV. á Martos retra-

## REFORMAS LIBERALES



## LEY DE IMPRENTA. (Enmienda que debe presentar el Sr. Albareda.)

tado de cuerpo entero, aunque en tamaño mucho mayor que el natural.

La «peña» de hombres buenos—buenos están todos esos hombres!—que expide á D. Cristino un certificado tan aparatoso como deficiente, pues faltan en él las firmas del alcalde de barrio y del cura de la parroquia, está convencida sobradamente de que un Salmerón, ó un Azcárate, por ejemplo, tienen como quinientos títulos más que Martos para presidir el Ateneo.

Pero estos son unos pobres diablos que no entran en las combinaciones de Cánovas, Castelar, Martos, ad Company (Limited); y además han pasado los tiempos ominosos en que el Ateneo era una sociedad independiente que elegía para su presidencia á hombres de ideas opuestas á las de los gobernantes, cualesquiera que estos fuesen; y, por otra parte, la simple sabiduría no basta para sacar de apuros al Ateneo.

Porque la madre del cordero es esa, amado Teótimo, si no mienten las noticias que circulan por la villa y corte interina de Oscar II de Suecia.

El Ateneo debe no sé qué cantidad á no sé qué banquero, sobre el cual ejerce gran influencia D. Cristino, y nadie mejor que éste puede parar el golpe que amenaza á la Sociedad de la calle del Prado.

Y aquí sí que se puede decir:

—¡Cómo está la sociedad!

Figúrense ustedes que la persona de verdadera influencia sobre el banquero referido fuese el Ostión, ó bien Julio Ruiz.

Pues caten ustedes á Julio Ruiz, ó bien al Ostión, en candidatura para la presidencia del Ateneo, bajo el patrocinio de Cánovas, Echegaray, Castelar, etc., etc.

¿Por qué, si el Ateneo necesita remediar sus apuros, no apela á Navarro Rodrigo ó á Albareda?

Éste llevaría allí el mejor vino de Sanlúcar ó de los Moriles, las mejores bocas de la Isla, los tocadores y cantadores más afamados, las bailadoras y cantadoras de más renombre, y en pocos días se convertiría el Ateneo en el establecimiento más concurrido por nuestros concurdaneos y empepeluisados.

El otro les diría:

—Dejen ustedes reducida la biblioteca á aquellos libros puramente indispensables, que tengan más de treinta y nueve hojas y menos de cuarenta y una; que con esto y con la puerta de la casa (y no es ancha que digamos la tal puerta), todo Madrid irá de cabeza al Ateneo.

Cualquiera de estas dos soluciones, bajo el punto de vista de los intereses ateneístas, sería más práctica y más útil que la de elegir á Martos.

Don Cristino no llevará allí manzanilla, ni pagará cantadoras, ni echará ases, ni nada.

A él le gusta divertirse en casita con sus amigos, en paz y en gracia de Dios; y créame el Ateneo, con la presidencia de Martos no caerán sobre aquella casa más bendiciones que las del Arzobispo Llorente.

## Candidatos

Once candidatos hay para el gobierno de Madrid. ¡Once candidatos!

En otras situaciones políticas hubo dificultades para cubrir las vacantes que resultaban.

Ahora sobran pretendientes.

Donde menos se piensa aparece un fusionista con capacidad, para sólidos y líquidos por lo menos.

El cargo de Gobernador de Madrid fué en otro tiempo un cargo importante.

Se exigía cierta talla.

Ahora se exigen tallas.

Lo mismo puede servir para Gobernador de Madrid el último ordenanza del Círculo liberal que el primer Cándido Martínez.

El gobierno de Madrid no carece de recursos propios.

Hay, como dice uno de los aspirantes, el juego... de niños, la Higinia (que es lo que las personas denominamos la Higiene) y otros emolumentos.

Los gobernadores honrados y dignos, como el duque de Frías (y esta declaración de El Coco es leal y desinteresada), no se sirven de los juegos... infantiles ni de la Higinia.

Para los individuos aprovechados el Gobierno de esta capital y su provincia es una mina inagotable, según opinan varios peritos.

Sagasta es un hombre feliz y desgraciado.

La fatalidad le proporciona vacantes, y su partido le proporciona candidatos para esas vacantes.

—Muere un Presidente del Tribunal, y se declaran «en terna» seis individuos para cubrir la vacante.

Sucumbe el Gobernador de Madrid y se presentan en la superficie once aspirantes.

Parecerá imposible á los legos que haya en esta capital tanto número de capacidades.

Pero no lo es, si se tiene en cuenta que gobierna (hipotéticamente hablando), el partido fusionista.

—Todo es relativo—como decía un tenor de ópera italiana al empresario que quería contratarle.—Yo no canto una *Favorita* como Gayarre, pero por el dine-

ro que V. le da á él, le suelto á V. veinte *Favoritas* de buen ver.

Para cantar en la Scala del Milano me faltan voz y voto; pero para cantar en la escalera del teatro Real ó en un teatro como el de V., canto más que el Gallo chico.»

Pues eso es:

Para gobernar con un partido serio, se necesitan ciertas condiciones.

Para gobernador fusionista puede servir cualquier niño del Hespicio.

Once pretendientes revelan cierta exuberancia de personajes.

Los forasteros que han venido á esta corte para los festejos al Santo, y hayan leído lo de los once candidatos, no se atreverán á salir á la calle sin revólver, digo, sin frac y sombrero de talle alto.

A cada paso saludarán á los caballeros con quienes se tropiecen, y se dirán unos á otros:

—Saluda, que puede que sea un personaje ese caballero trashumante.

Y de regreso en su pueblo dirán á sus parientes y amigos:

—Chicos, ¡cómo está Madrid! Como decía aquel torero que había estado en París unos días: «Sales de un jolivar y cueles en otro jolivar... Ayí toos son jolivares».

—Lo que el vulgo denomina boulevares—observa el forastero, y añade:

—Pues lo mismo te pasa en Madrid; que vas á limpiarte las botas, te tropiezas con un personaje; que entras en un restaurant, otro personaje; que vas de visita de confianza, más personajes! por fin, que comprende uno su desinificancia, y se abichorna de siglo mismo.

## Siga lo presente y riase la gente

(TIMADO Á GÓNGORA)

Traten otros del Gobierno del mundo y sus monarquías, mientras yo paso los días viendo medrar tanto yerno. Sueñe en que va á ser eterno el riojano presidente, y riase la gente.

Cesen ó no los rencores de Gamazo y sus amigos, que hoy echan por esos trigos y hablan de Sagasta horrores.

Exploten ciertos señores al país, pues lo consiente, y riase la gente.

Siga esperando el poder Cánovas, sin gran trabajo, y los de escalera abajo sigan todos sin comer. Esperando, como ayer, lo más pacientemente, y riase la gente.

Obedezca sin chistar el bando posibilista, y dé apoyo al fusionista, pues lo manda Castelar. Aquí el negocio es medrar y vivir muy ricamente, y riase la gente.

Olvídese del pasado todo liberal de casta, y rinda culto á Sagasta, que es el gran hombre de Estado. Así muchos han logrado puesto donde hincar el diente, y riase la gente.

El país no puede más, pero le ruega al Señor que esto siga, si es peor lo que viniere detrás. Y yo, como los demás, lo imploro fervientemente, y riase la gente.

### Variaciones

Estamos en Mayo, el mes de las flores, y, sin faltar á la autoridad del Gobierno, puedo asegurar á ustedes que detrás de Mayo vendrá Junio.

Como detrás de la luz la sombra, que dicen algunos autores, y detras del Gobierno de Madrid, hoy vacante, medio partido fusionista.

Con Junio vendrá la clausura de las Cortes y con la clausura la calma política.

La calma chicha, que es tan molesta y tan alarmante, según los marinos, porque suele ser precursora de grandes borrascas.

Esto de chicha lo debe haber tomado el Ministro de Ultramar y Geltrú por artículo alimenticio, puesto que la otra mañana decía en su departamento:

—Más vale que tengamos calma con chicha que sin chicha.

Lástima que entre el número de los afortunados que comen *chicha* no se pueda incluir á millares de jornaleros que apenas reciben noticias del pan.

En estos momentos, cuando las líneas telegráficas funcionan sin cesar dando cuenta de fiestas y banquetes!

¡Cuando los hilos entre Madrid y Barcelona comunican á los Ministros de allá con los de aquí!

Sin embargo, hay que ser justos; á los ministeriales nada les falta.

Nada más que estómago para digerir tanta felicidad. La satisfacción engorda; los triunfos alimentan.

Nadie, á no estar loco, desconocería los triunfos del Gobierno.

¿Qué puede responder el enemigo más encarnizado á las exclamaciones de alegría ministerial que lanzan á los oídos del país los diarios amigos ó deudos de la situación y varios corresponsales de periódicos de Madrid en Barcelona?

Los fusionistas, como herederos, no sé si legítimos ó naturales ó apócrifos, de los progresistas del 37 y del 54, necesitan un ídolo ante quien quemar unas veces incienso y otras la sangre del país.

Y un tiempo fué el general Espartero y otro tiempo el mariscal Sagasta.

Además, siempre cuentan con el general Disgusto y con las *generalas* Antipatías.

Por eso los otros partidos envidian al que hoy nos gobierna.

Conociendo la situación de España donde todo es desahogo, porque nadie es tan *desahogado* como el Gobierno actual, por fuerza han de morir de envidia cualquier partido y aun cualquier partida bien organizada.

Porque por muy fuertes que sean y por bien organizados que estén un partido ó una partida, no llegan nunca á la de ingresos del presupuesto, que nos proporciona un *Puigsuperavit*.

Mas volviendo al principio de este artículo.

Quedamos en que después de Mayo vendrá Junio, y con Junio la calma chicha.

Y que no por eso debe uno alarmarse.

En sentir de los amigos de don Práxedes, hay situación fusionista para rato.

Como que no se ve partido capaz de sustituir á éste en el poder.

Los conservadores están anonadados, en vista de la poderosa iniciativa de Sagasta.

¿A quién sino á él se debe la Exposición Universal en Barcelona?

Por lo menos podrá decir la Historia que sobrevino la Exposición bajo el Gobierno del Sr. Sagasta.

¿A quién se debe la victoria de Canfranc?

¿Canfranc mismo á quién se debe?

Cuando la fortuna sonríe á los partidos es como cuando se declara protectora de las individualidades aisladas.

Y que ha sonreído al presidente del Consejo es indudable; y aún más que sonreírle, cuando le ha deparado á Puigpercebe y á Cassola, que si á primera vista parecen dos tropiezos, no son sino dos elementos.

Los otros dos elementos restantes hasta los cuatro que conocían los alquimistas en tiempos pasados, son Alonso Martínez y Balaguer.

Tal vez pasada la calma chicha puedan asomar la cabeza algún partido ó alguna partida.

¿Pero con qué base?

Aquí ya no hay republicanos, desde que visitan algunos al Sr. Sagasta.

El partido carlista ha muerto para siempre, á partir del día en que el Presidente del Consejo logró que le saludasen algunos miembros del partido al verle en su casa.

Respecto á los conservadores tampoco hay que tener cuidado. D. Antonio no tiene prisa en volver á la Presidencia.

No hay, pues, probabilidades ni aun posibilidad siquiera de un cambio.

O lo que es lo mismo:

Estamos destinados á Sagasta perpétuo.

No obstante, si yo fuera uno de los de su tertulia le diría:

—No confíes, Mateo; mira que detrás de la calma vienen los temporales; tú habrás oído decir algo de aquello de ¡Oh tempora! ¡Oh MORET! ¡Pues mucho ojo!



### JUSTO HOMENAJE

A la prensa, en general, unánime en reprobar el atentado de que nuestro Director y compañero fueron víctimas; á nuestros amigos de Madrid y provincias, cuya actitud con ocasión de dicho inculcable suceso no ha podido ser más halagüeña y satisfactoria para nuestros compañeros; al Dr. Salillas, á cuya ciencia y cuidados débese en primer término la rápida mejoría que nuestro director experimenta, y cuya solicitud nunca olvidará esta redacción; á cuantas personas, en fin, se han interesado por el pronto restablecimiento de nuestros queridos compañeros D. Ramón Melgares y D. Eduardo Lustonó, haciendo además ofrecimientos de todo género, rinde homenaje de gratitud y le ofrece el testimonio de su agradecimiento más profundo

LA REDACCIÓN DE EL COCO.

Miscelánea de *El Imparcial*:

«El Sr. Ministro de la Gobernación ofreció ayer al Sr. Bosch en el Senado, á propósito de la cuestión del alumbrado eléctrico en el teatro de la Comedia, redactar un reglamento de teatros.

Lo celebramos.

Porque una vez garantida la seguridad pública en los teatros, es de creer que el Sr. Ministro de la Gobernación hará algo, y algo provechoso para garantizar la seguridad individual en las calles.»

¡Bien puestas! De sobaquillo y sin dormirse en la cuna... (Albareda ha dado una caída de latiguillo.)

En Tortosa han desaparecido de una oficina pública 8.000 duros.

Ni es de importancia la cosa ni es grave lo descubierto. Tratándose de Tortosa está bien cualquier entuerto.

El miércoles por la tarde hubo un incendio en el cuartel de la Merced, Calatayud.

Los cuarteles están que arden.

De un periódico valenciano:

«La seguridad personal en Cuevas de Vinromá, provincia de Castellón, está á la altura de los pueblos más salvajes.»

Como Madrid.

Bajo Albareda.

Un profesor normal acaba de dar á la estampa una *Cartilla de la niñez*.

La obra es de actualidad.

Y lo será todavía algunos años.

De un colega apreciable:

«...hoy por hoy la política está en aguas de Barcelona.»

No es eso precisamente: hay una errata.

Debe decirse:

«La política está en enaguas.»

En París han salido á plaza billetes falsos de 500 francos. Con este motivo hay cola en el Banco.

¿Qué diferencial!

En Madrid la cola está por dentro.

Verdad es que aquí no ha aparecido más que un duro falso y resultó que no era falso, ni duro ni ná.

Infundios.

Una correspondencia de Barcelona que publicó *La Epoca* dice que el Ministro de Marina soltó el timón de la falúa regida por no saber manejarle.

¿Que no maneja el timón

ni aun el Ministro del Ramo?

¿Pues qué va á ser de la nave,

de Sagasta y del Estado?

¿Si esto es verdad qué nos queda?

Apaga, Currito, y vámonos.

Pidal y Silvela presentan á Martos para la Presidencia de Ateneo.

Es como si dijéramos:

Ruiz Zorrilla y Pí presentan para el Obispado de Cuenca á sacristán D. Fulano de Tal.

### Anuncios

**DESPERTADORES.** Desuma utilidad para los concurrentes á las sesiones de ambas Cámaras, los días que pronuncian discursos los Sres. Fabié, San Pedro, Pando, Cos-Gayón y demás adormideras parlamentarias.

**EXPOSICIÓN DE MADRID.** En todas las calles, plazas y plazuelas de la villa y corte, y á todas horas:

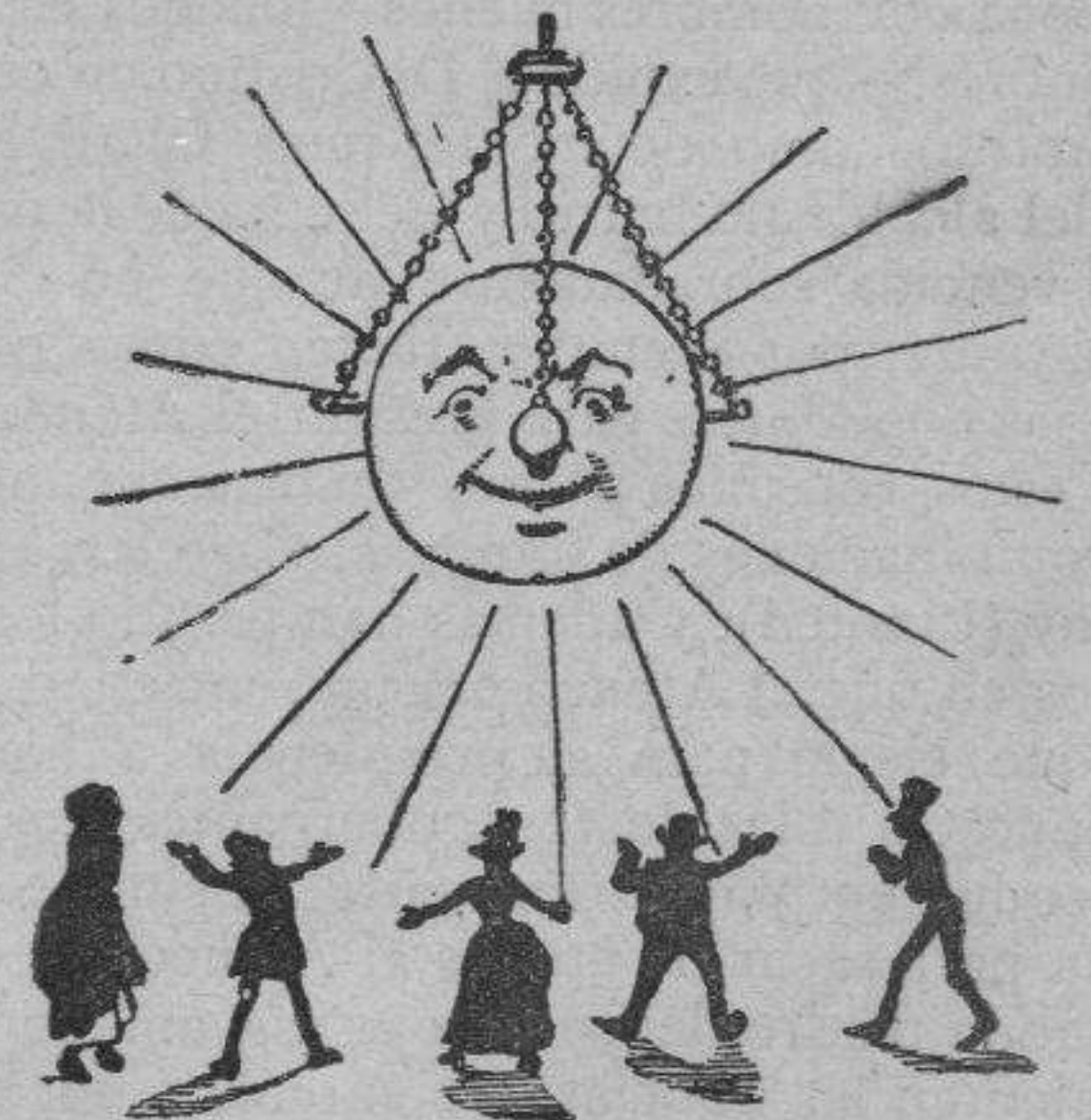
Se limpian relojes;  
Se apalean ciudadanos;  
Se desalojan pisos sin permiso de los dueños;  
Se timan cantidades por el procedimiento de los cartuchos;  
se cometen toda clase de atropellos tomando á veces parte los encargados de velar por el orden y la seguridad.

**No hay plazo que no se cumpla, ni deuda que no se pague.**

Refrán que pondrá en acción EL COCO cuando el tiempo mejore.

**ULTRAMAR-INOS.** El que se halla al frente de esta plaza con harto dolor, por tener que marchar á la Exposición de Barcelona. Para entenderse y saber las condiciones, telegrafiar á Mateo el Riojano, Barcelona.

**COLOCACIONES.** Las solicitan varios yernos de la situación que aún no han logrado meter la cabeza en parte alguna.



NUEVO BAZAR DE ALUMBRADO

DE

EUGENIO IZQUIERDO

15, HORTALEZA, 15

Suursal de MESÓN DE PAREDES, 13

Quinqué, lámpara ó farol, que en esta casa se adquiere, suple con ventaja al sol en claridad que no hiera.

Su petróleo refinado, que *El León* lleva por marca, es hoy el más empleado en Madrid y su comarca.

También hay tubos y mechas que comprarás si eres cuerdo, pues no hace nada á derechas quien no se surta de Izquierdo.

EL COCO

OFICINAS

CALLE DE SAN MARCOS, NÚMERO 7

Precio de suscripción, 2,50 pesetas trimestre

NÚMERO SUELTO, 13 CÉNTIMOS

MADRID, 1888.—Imprenta de Manuel G. Hernández  
Libertad, 16 duplicado.